

AZUCAR Y REVOLUCION

El sector azucarero de la economía cubana durante los primeros doce años de la Revolución (1959-1970)

ANTONIO SANTAMARIA GARCIA

Instituto Universitario Ortega y Gasset

RESUMEN

«Azúcar y Revolución» estudia el comportamiento del sector azucarero durante los primeros doce años de la Revolución cubana; desde 1959, hasta la denominada *Zafra de los Diez Millones* (1970). Las relaciones entre azúcar y Revolución atraviesan por varias fases que, en general, pueden sintetizarse en dos. Entre 1959 y 1970, los líderes revolucionarios intentarán implementar una política de industrialización y diversificación económica marcadamente antiazucarera, que la realidad económica impondrá ir abandonando paulatinamente. En 1970, el fracaso de esta política es evidente y el azúcar vuelve a ocupar un primer plano en la estrategia económica cubana.

ABSTRACT

This article considers the importance of sugar in the Cuban economy in the first twelve years after the Revolution. Two major emphases in policy can be identified. From 1959 the revolutionary leaders attempted to diversify away from sugar, but with only limited success. By 1970 the failure of this policy was evident and a second approach, which placed sugar in the forefront of economy policy, was introduced.

I. INTRODUCCION

No existe acuerdo acerca del momento en que Cuba inicia definitivamente su desarrollo como economía azucarera capitalista. No cabe duda, sin embargo, de que la independencia de la isla del dominio colonial español y la intervención norteamericana (1895-1902) son elementos esenciales para entender el acabado perfil de una economía monoprodutora y monoexporta-

dora de azúcar para el mercado norteamericano, con la que Cuba inicia su vida independiente y se inserta en el mercado mundial.

La simplicidad con que hemos calificado la economía cubana es solamente útil como punto de referencia para nuestro análisis, que tratará de estudiar el desempeño, los objetivos y resultados de las primeras políticas revolucionarias respecto de una estructura económica basada en un sector como el azucarero que, por sus características, fue considerado como la primera industria capitalista moderna, siendo además el azúcar, y durante mucho tiempo, el primer producto en volumen y valor del comercio internacional. La Revolución de 1959, al intentar subvertir el sistema socio-económico cubano, deberá enfrentarse a una economía con las características descritas *grosso modo*, imponiéndose como meta lo que ya *a priori* parece una paradoja: introducir una organización socialista de planificación central en una economía predominantemente agrícola —sector en el que los modelos de planificación central se han mostrado más ineficientes—, que a todos los factores de incertidumbre propios de la agricultura une los peculiares rasgos de la producción y el comercio azucarero y la idiosincrasia de su especial desarrollo en Cuba.

Hemos dividido el análisis en tres grandes apartados. Estudiamos, primero, la producción cubana de azúcar, su participación en la producción mundial, su dependencia respecto de los precios y de otras variables internas, tales como la superficie agraria cultivada o la productividad de los sectores estatal y privado. Un segundo apartado está dedicado al comercio exterior. Analizamos la participación del azúcar en el mismo, la dependencia económica de las exportaciones del dulce y la concentración geográfica del comercio ¹. Finalmente y sin pretender ser exhaustivos, en un último apartado apuntamos algunas referencias básicas acerca del comportamiento de otros factores que completan el análisis, como la participación del azúcar en el producto agrario e industrial y de las exportaciones en general y del producto de las ventas de azúcar en particular en la generación del Producto Material Bruto (PMB).

La aportación principal de este artículo es la cronología del estudio. El análisis de las variables tendrá como referencia los momentos inicial y final de un período que comienza en 1959 y termina en 1970, comparando la situación en ambos años. La bibliografía coincide en que la importancia del azúcar en la economía revolucionaria, así como las relaciones entre el azúcar y la Revolución, explican buena parte de la historia reciente y de la situación actual de

¹ En líneas generales separamos el estudio de los factores internos y de la oferta de los externos y de la demanda. No obstante, hemos preferido no delimitar completamente estas categorías, lo que nos permitirá mayor libertad en la disposición de los factores de análisis.

Cuba. Distingue, asimismo, varias fases en el desarrollo económico revolucionario y, por ende, en el del sector azucarero, pero en ningún caso aborda el estudio monográfico de esas etapas, que, además, suelen definirse por variaciones en la política económica.

Frente a estas posiciones, defendemos la posibilidad complementaria de realizar estudios de coyuntura y la existencia de un primer momento en las relaciones azúcar-Revolución, que se desarrolla entre 1959 y 1970 y cuya definición no viene dada por razones de política económica tanto como por el comportamiento del sector azucarero y su importancia dentro de la economía cubana ². Estudiar el sector azucarero durante los primeros doce años de la Revolución permite discutir en unos casos, reafirmar en otros, algunas hipótesis vertidas sobre la economía cubana en general y sobre el azúcar en particular. Se confirma, por ejemplo, la idea de C. Mesa-Lago acerca de que toda la política económica revolucionaria girará en torno al azúcar, a pesar de que ésta fuera considerada como un vestigio del pasado y de la explotación, como un parásito social. Debemos, añadir, sin embargo, que la relación política económica-azúcar sólo se establece de manera positiva a finales de los años sesenta, concretamente, con la *Zafra de los Diez Millones* (1970). Hasta ese momento, la Revolución experimenta diferentes posibilidades para enfrentar el *problema azucarero*.

Mesa-Lago distingue cuatro etapas en la economía cubana entre 1959 y 1973: 1) 1959-60: estrategia industrializadora antiazucarera favorecida por las buenas cosechas; 2) 1961-63: estrategia industrializadora antiazucarera, coincidiendo con una disminución progresiva de la producción de azúcar desde 1962, que afecta al propio desarrollo industrial; 3) 1963-66: *vuelta al azúcar* y posposición de la industrialización pesada; 4) 1966-73: énfasis en el azúcar en detrimento de otros objetivos ³. La delimitación de estas etapas, como dijimos, tiene ante todo un carácter político. La Revolución carecía en sus orígenes de un proyecto económico. No será hasta 1960, con el inicio del bloqueo norteamericano y el decreto de nacionalización, cuando se pongan en marcha los primeros planes económicos ⁴. Entre 1960 y 1969 se desarrolla una política marcadamente antiazucarera, con distintas subfases, cuya definición, sin embargo, viene dada por el comportamiento del sector azucarero y el fracaso a la hora

² Normalmente, resulta difícil discernir entre el voluntarismo político y la realidad económica. Ambos suelen estar estrechamente relacionados. Es por eso que insistimos en el carácter complementario de nuestra investigación, cuyo objeto es, fundamentalmente, aportar nuevas perspectivas al estudio del tema.

³ Mesa-Lago, C. (1974), p. 2.

⁴ Recientemente desarrollamos este tema en un artículo conjunto, Campos, J. R., Rodríguez, A., y Santamaría, A. (1993), pp. 91-92.

de reducir su importancia dentro del sistema económico cubano. La política se limitó a responder a estos imperativos. De ahí que la variante 1963-69 (que no 1963-66) sólo cambie paulatinamente los contenidos, no el trasfondo de las metas: azúcar como base para la posterior estrategia industrializadora. La definitiva *vuelta al azúcar*, por su parte, se retrasa hasta 1970, y la definición de una nueva fase entre 1970-73 se basa en realidad en los efectos negativos que sobre la producción tendrán los desbarajustes ocasionados por la zafra de 1970, más que en una estrategia económica consciente.

En las páginas que siguen presentamos evidencias empíricas que respaldan nuestra hipótesis de que el azúcar determina a la Revolución antes que la Revolución al azúcar. Partimos del modelo propuesto por A. Gershenkron ⁵, que recientemente W. W. Radell retoma en un artículo, en el que muestra cómo las exigencias de la industria azucarera «han tenido el efecto de estabilizar y focalizar (a la vez) la estrategia de desarrollo (revolucionaria)» ⁶, hipótesis complementaria con la de un estudio de P. J. Buzzanell y J. F. Alonso, en que se demuestra que la economía cubana ha encontrado persistentes problemas para la expansión de los niveles de producción azucarera debido a las limitaciones implícitas del sector: disponibilidad y agotamiento de las tierras, dificultades para mejorar la productividad y el rendimiento industrial, problemas de renovación y mantenimiento de la infraestructura, de transporte y de acceso a los mercados, así como dificultades para la mecanización de la cosecha, imponen unos límites de producción y rendimiento, dentro de los cuales tendrá que moverse el sector ⁷.

La combinación de ambos modelos y de nuestra evidencia permite demostrar que durante los años sesenta el comportamiento de la producción se puede explicar mediante los precios, gracias a las subvenciones soviéticas para el azúcar cubano. Esto fue lo que permitió, en primer lugar, financiar una política antiazucarera que, frustrados sus objetivos iniciales, en segundo lugar, cambia radicalmente de signo, pero tampoco consigue romper la dependencia del azúcar. Todo lo contrario: acentúa el carácter monoprodutor y monoexportador de la economía. Se puede decir, por tanto, que el azúcar sostuvo la economía revolucionaria, pero le impidió conseguir las metas de una mayor diversificación económica, tanto cuando se intentó en contra del sector como cuando trató de utilizarlo como medio para conseguirla. Existen problemas de economías de escala, unidos a los rendimientos decrecientes de los que hablan Buz-

⁵ Gershenkron, A. (1962).

⁶ Radell, W. W. (1990), pp. 133-156.

⁷ Buzzanell, P. J., y Alonso, J. V. (1989, Jun.), pp. 17-18.

zanell y Alonso, que impidieron el funcionamiento de una economía planificada basada en el azúcar. Así, la zafra de 1970 no pudo sobrepasar las 8.500.000 Tm., y la manera en que se consiguió no fue sólo en detrimento de otros sectores, sino que también aplazó la definitiva recuperación del ritmo histórico de la producción hasta después de 1973. Es más, hasta 1976 no volverán a sobrepasarse las 60.000.000 Tm. y hay que esperar a la década de 1980 para conseguir zafras superiores a las 7.000.000⁸. Cifras lejanas de las 10.000.000 que la dirigencia revolucionaria había fijado en 1970 como medio para cumplir las metas políticas previstas.

CUADRO 1

Producción mundial de azúcar y producción. Participación del azúcar cubano en la producción mundial de azúcar total y en la producción mundial de caña (miles Tm. y porcentajes)

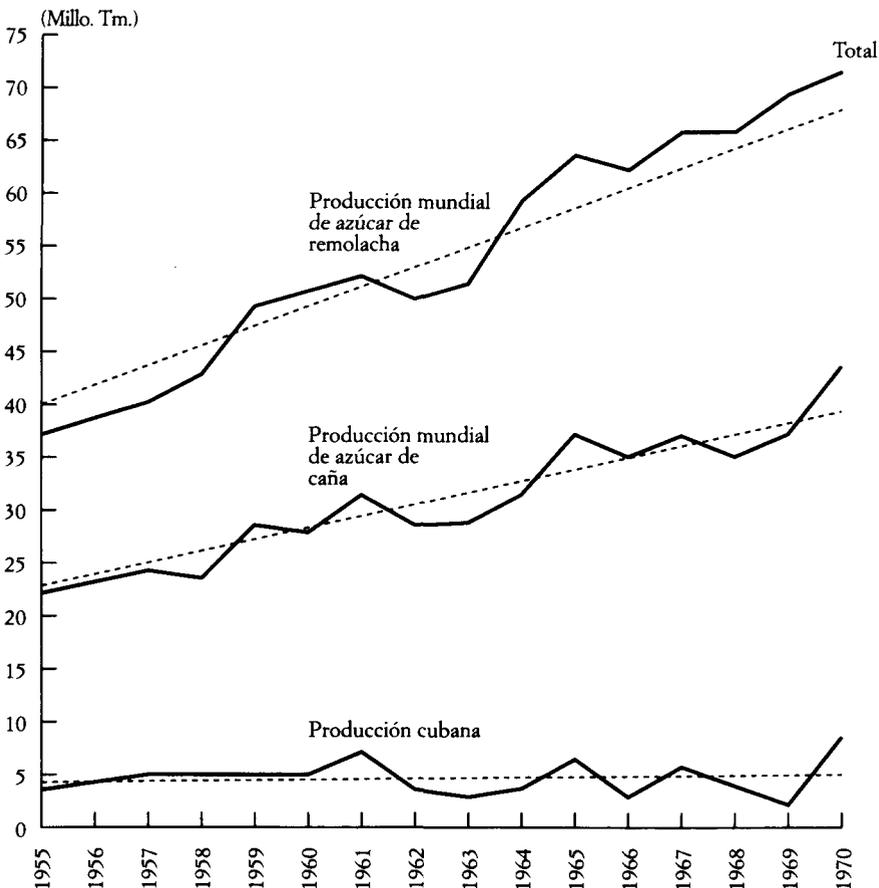
Año	Producción mundial			Producción cubana		
	Caña	Remolacha	Total	Total	% Producción mundial caña	% Producción mundial total
1955	23.510	14.844	38.354	4.404	18,73	11,48
1956	23.945	15.751	39.705	4.605	19,41	11,71
1957	25.586	16.058	41.644	5.506	21,51	13,22
1958	25.335	18.085	44.420	5.614	22,15	12,63
1959	28.840	20.766	49.606	5.788	20,06	11,66
1960	29.372	22.719	52.091	5.942	20,23	11,40
1961	31.445	23.303	54.749	6.875	21,86	12,55
1962	29.971	21.615	51.586	4.882	16,28	9,46
1963	30.317	22.321	52.637	3.882	12,80	7,37
1964	32.821	27.327	60.148	4.474	13,63	7,43
1965	37.525	27.567	65.091	6.156	16,40	9,45
1966	36.366	27.823	64.189	4.537	12,47	7,06
1967	37.762	28.924	66.686	6.236	16,51	9,35
1968	37.125	29.717	66.892	5.164	13,90	7,71
1969	38.100	30.900	70.000	4.459	11,70	6,37
1970	42.500	30.000	72.500	8.537	20,08	11,77

FUENTES: Hasta 1959, para Cuba, *Cuba Económica y Financiera* (1959); para el resto del mundo, FAO (1959). A partir de 1960, para Cuba, Juceplan-CEE (1960-1971); para el resto del mundo, *World Sugar Council* (1960-1971).

⁸ Ver Juceplan-CEE (1984-1990).

GRAFICO 1

Producción mundial y cubana de azúcar. Tendencias



II. AZUCAR Y REVOLUCION

El cuadro 1 y el gráfico 1 contienen los datos de la producción de azúcar mundial de caña y remolacha, la producción cubana de caña y del porcentaje que ésta representa respecto del azúcar total y del azúcar de caña mundiales. Tras las buenas zafras de 1959-61, la combinación de precios azucareros a la

baja, los efectos de la política de colectivización agraria y de diversificación conducen a una sensible reducción de las cosechas. Desde 1962, Cuba comienza a disminuir su participación en la producción mundial de caña, al mismo tiempo que el azúcar de caña va perdiendo terreno respecto del de remolacha. El comportamiento de la producción cubana se muestra bastante relevante en las fluctuaciones de la producción mundial, que sigue más o menos su mismo ritmo. Si prestamos atención a las tendencias, sin embargo, lo que observamos es que aquella primera representa una línea casi horizontal, comparada con la mundial, cuya progresión ascendente es muy significativa. Los porcentajes del gráfico 1 apuntan ya lo que decíamos acerca de que en 1970 Cuba no hace más que recuperar la participación que tenía en el azúcar mundial antes de 1962.

La especificidad del comportamiento cubano, sin embargo, se aprecia al compararlo con el de los otros dos grandes productores mundiales de azúcar de caña, Brasil y China (cuadro 2 y gráfico 3). Aunque entre 1960 y 1970 los tres países mantuvieron su participación en el azúcar mundial, Brasil y China no perdieron posiciones durante los años sesenta, como le sucede a Cuba. La comparación con el caso brasileño es también muy significativa, dado que Brasil captó parte del mercado que habían dejado desabastecido las exportaciones cubanas, lo que explica la evolución inversa de sus curvas de producción ⁹.

A finales de los años treinta, el 50 por ciento del azúcar producido en el mundo se exportaba. Esta proporción disminuye paulatinamente desde ese momento, hasta situarse en torno al 35 por ciento a principios de los años sesenta. Mercado libre mundial y mercados preferenciales se reparten las exportaciones al 50 por

	<i>Producción de azúcar (miles Tm.)</i>				
	1950-1955	1960-1961	1965-1966	1972-1973	1976-1977
Brasil	3.200	6.600	9.100	9.600	8.800
Cuba	5.500	6.700	4.800	4.600	6.900

FUENTE: *Sugar Year Book* (1975-1977), Cf. Chardan, F. (1987), p. 13.

Brasil aumenta considerablemente su producción en los primeros años de la década de 1960, como consecuencia del crecimiento en aproximadamente un 180 por ciento de su consumo interno de azúcar entre 1960-70 (ver Fernández, M. (1989), p. 37) y del incremento de lo súbito de los precios en 1963. En ese año, el precio libre mundial es superior en un 193 por ciento respecto al de 1962. Paralelamente, la producción cubana se reducía un 21 por ciento, lo que explica buena parte de dicho incremento. El cuadro muestra el aumento absoluto y relativo (respecto de Cuba) de la producción brasileña entre 1950-55 y 1972-73. Después, la producción de ambos países se estanca, aunque en el caso cubano esto es en parte consecuencia de los desbarajustes causados por la zafra de 1970. Una vez superados éstos, su producción recupera su ritmo histórico de crecimiento, perdido entre 1960-61 y 1971-73, mientras la brasileña disminuye en un 8,3 por ciento.

ciento aproximadamente durante todo el período que abarca este estudio ¹⁰. El mercado libre se caracteriza por su fuerte inestabilidad y por las variaciones de precios, lo cual tratan de corregir desde 1931 los acuerdos internacionales azucareros (1937, 1953, 1956, 1958 y 1968). El acuerdo de 1958 afectaba al 95 por ciento de las exportaciones libres. Cuba obtenía una cuota algo superior al 12 por ciento (2.415.000 Tm.), el 43 por ciento de su producción. El resto lo destinaba al mercado norteamericano, en el que contaba con un tratamiento preferencial desde 1934. El convenio se viene abajo en 1960, cuando los EE.UU. suspenden las compras de azúcar cubano y Cuba exige que sus ventas a los países del CAME sean consideradas preferenciales y, por tanto, excluidas de su cuota de mercado libre. En 1961 se autorizaba a la isla a aumentar sus exportaciones de forma provisional con el azúcar que anteriormente destinaba a los EE.UU. ¹¹. Finalmente, en 1968 Cuba conseguía la inclusión de las exportaciones a los países socialistas como acuerdo preferencial, además de una cuota de 2.150.000 Tm., que si bien era inferior a la de 1958, superaba su promedio de exportación real al mercado libre en los últimos cinco años ¹².

CUADRO 2

Participación de los tres mayores productores mundiales de caña en el azúcar total y en el azúcar de caña mundial en años representativos y porcentajes

Productores	1960		1963		1970	
	% Total mundial	% Caña mundial	% Total mundial	% Caña mundial	% Total mundial	% Caña mundial
Brasil	11,3	20,1	14,8	25,4	13,1	22,3
Cuba	11,4	20,2	7,4	12,7	11,8	20,1
China	5,7	10,1	5,9	10,4	6,8	11,6

FUENTE: Porcentajes estimados utilizando datos de Charadan, F. (1987), p. 13.

En conclusión, la evolución del mercado azucarero podría explicar la reducción de la producción cubana, pero nunca el 43 por ciento en que la zafra de 1963 es inferior a la de 1960. Asimismo, no ofrece una respuesta para su posterior

¹⁰ Fernández, M. (1989), p. 84.

¹¹ Charadan, F. (1987), p. 110.

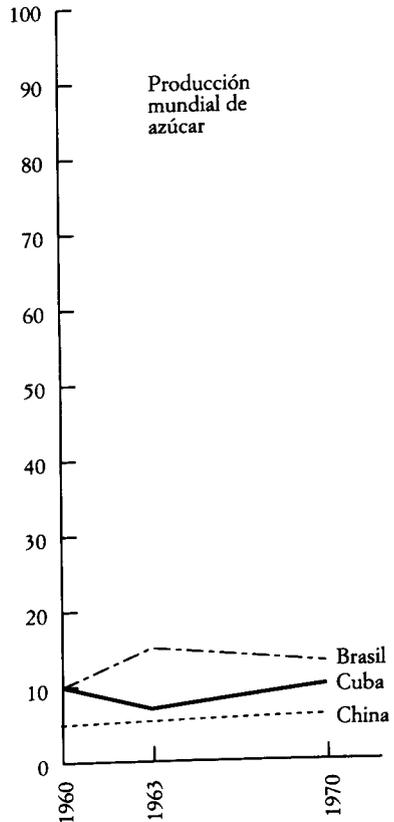
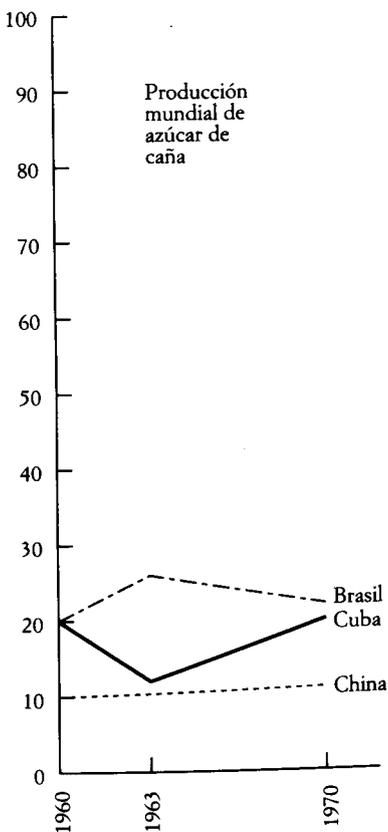
¹² Fernández, M. (1989), pp. 136-137.

incremento hasta recuperar el ritmo histórico perdido en aquel primer año. Indiscutiblemente, es la voluntad política de la Revolución la que explica la reducción de la producción. Las cosas no están tan claras, sin embargo, en lo que respecta a la recuperación.

El cuadro 3 contiene información sobre la producción de azúcar refinado, los precios soviético y mundial, el número de días de zafra y el rendimiento industrial del azúcar. Las cifras de producción de azúcar refinado llaman la atención por su escasa importancia (10,3 por ciento del total en 1960 y 11,7 por ciento en 1970). La bibliografía apenas ha prestado atención a este dato, aun cuando la ma-

GRAFICO 2

Participación de los tres mayores productores mundiales de caña en el azúcar total y en el azúcar de caña mundial en años representativos y porcentajes



yor participación de los países subdesarrollados en las importaciones azucareras beneficiaba la exportación de azúcar refinado frente al azúcar crudo ¹³. Buena parte de la producción de refino, además, debe relacionarse con el consumo interno. Cabría esperar que la Revolución se hubiese planteado la recuperación del valor añadido que suponía la exportación de azúcar refinado, sobre todo con el cambio de mercado azucarero tras el embargo estadounidense. No fue así. Igualmente, cabría preguntarse por el escaso aumento del mercado interno de azúcar, no tanto para el consumo directo como para el desarrollo de una industria conservera y la obtención de combustibles, política seguida por Brasil, lo que hubiese permitido a Cuba reducir su elevada dependencia exterior en este rubro. Los altos precios del azúcar y el petróleo subvencionado por la URSS hicieron poco rentables ambas alternativas. Es preciso, sin embargo, mencionarlas como contrafactuales, puesto que su implementación habría supuesto un aprovechamiento más seguro y menos dependiente a largo plazo del azúcar; no obstante, la conducta observada fue la más racional económicamente hablando, en el contexto de una Revolución con grandes urgencias a corto plazo y con el costo de oportunidad de obtener petróleo barato a cambio de azúcar a precios elevados y sostenidos.

Atendemos ahora al comportamiento del azúcar respecto de los precios. En el cuadro 3 hemos anotado el precio mundial y soviético. Sabemos que todo el azúcar que Cuba vendió fuera de los países del CAME y China se pagó a precios del mercado libre mundial. Si consideramos que la participación de la URSS en las ventas cubanas de azúcar ronda el 45 por ciento en este período ¹⁴, podemos hacer una estimación. El precio promedio soviético entre 1960-1970 fue de 5,47 ctavos. \$/lib., mientras que el mundial se situó en 3,5, 1,97 ctavos. de diferencia, siendo la media de producción para el período de 5.559.000 Tm., significa que Cuba obtuvo 10.670.000 \$ anuales más por su azúcar que si la hubiese vendido en el mercado mundial (ver gráfico 3). Tan significativo como este cálculo es intentar una estimación de la respuesta del azúcar a los *precios combinados*. La URSS compró entre 1960-1970 alrededor del 45 por ciento del azúcar cubano; el 55 por ciento se vendió a precios del mercado mundial. *Grosso modo*, podemos estimar que los precios combinados fueron aproximadamente como aparecen en el cuadro 4 ¹⁵.

¹³ Hacia 1880, el arancel McKinley de los EE.UU. gravaba la importación de azúcar refinado favoreciendo la de crudo y Cuba abandona la producción de refino. Para el aumento de las exportaciones de este último y la prima de que se beneficia en el precio respecto del crudo, ver Fernández, M. (1989), pp. 62-63.

¹⁴ Mesa-Lago, C.; Gil, F., y Brenes, F. (1990), p. 12.

¹⁵ Hay algunos problemas con el cálculo de los *precios combinados*. Parte del azúcar que no se

CUADRO 3

Producción, precios, días de zafra y rendimiento industrial azucarero

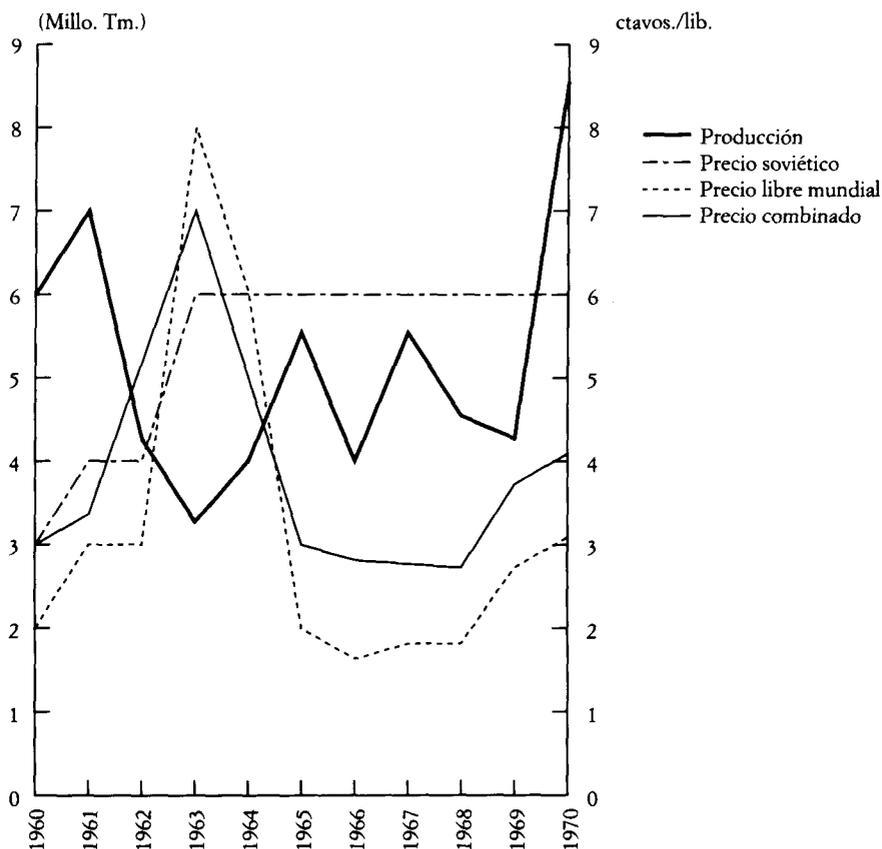
Año	Producción total (Tm.)	Producción refinada (Tm.)	Precio URSS (ctvos. \$/lib.)	Precio mundial (ctvos. \$/lib.)	Días zafra	Rendimiento industrial (Tm. Caña/Tm. Azúcar)
1960 ...	5.942.900	616.300	3,2	3,1	88	12,51
1961 ...	6.875.500	694.400	4,1	2,9	104	12,66
1962 ...	4.882.100	741.100	4,1	2,9	76	13,31
1963 ...	3.882.500	843.000	6,1	8,5	68	12,36
1964 ...	4.474.500	947.700	6,1	5,9	82	12,03
1965 ...	6.156.200	1.027.100	6,1	2,1	105	12,15
1966 ...	4.537.400	735.900	6,1	1,9	76	12,32
1967 ...	6.236.100	1.127.900	6,1	2,0	101	12,26
1968 ...	5.164.500	1.012.200	6,1	2,0	87	12,19
1969 ...	4.459.400	892.900	6,1	3,4	86	11,02
1970 ...	8.537.600	1.002.700	6,1	3,8	143	10,71

FUENTES: Para la producción total, Juceplan-CEE (1972) y Radell, W.W. (1990), p. 137. Para los precios de la URSS y del mercado mundial, Mesa-Lago, C.; Gil, F., y Brenes, I. (1990), p. 13a. Sobre la producción de azúcar refinado, el número de días de zafra y el rendimiento industrial, Mesa-Lago, C. (1983), p. 83.

Entre las conclusiones que a primera vista podrían sacarse de estos datos llama la atención la escasa respuesta de la producción a los precios. Puede afirmarse que el precio soviético tuvo un efecto estabilizador y que, al mismo tiempo, permitió una evolución de la producción bastante independiente del precio del mercado mundial. Ahora bien, esta apreciación es aparente y, en cualquier caso, requiere un análisis más detenido. En el gráfico 3 representamos los precios mundial y soviético, la producción y los *precios combinados*. Tras un primer momento (1960-61) en que las zafras son elevadas, la producción de azúcar se reduce debido a la mencionada política antiazucarera de la

exportaba a la URSS (55 por ciento), no fue vendida en el mercado mundial; esto es, a precios de escasez. Otros países del CAME y China compraron azúcar subvencionado, aunque pagando un precio menor que el soviético. Siendo imposible concretar estos precios, sin embargo, vamos a suponer que todo el azúcar que no se exportó a la URSS fue comprado a precios del mercado libre mundial, de forma que la curva resultante, si tiene algún efecto pernicioso sobre nuestra hipótesis, sea en el sentido de negarla. Debemos tener en cuenta, eso sí, que dicha curva es más elevada de lo que aparece en los datos del cuadro 4 y en el gráfico 3, de forma que si se consiguiesen los datos para corregirla, las conclusiones reafirmarían aún con más fuerza nuestra hipótesis.

GRAFICO 3

Producción cubana de azúcar, precio soviético, mundial y combinado

estrategia revolucionaria y a sus pretensiones de industrialización y de diversificación económica. En 1963 se obtiene la peor cosecha de azúcar que se registrará durante toda la Revolución y ello coincide, por un lado, con la estabilización al alza del precio soviético en la nada despreciable cifra de 6,1 ctavos./lib. y, por otro, con un precio mundial que se eleva considerablemente, en parte debido al descenso de la producción cubana, en parte manifestando la independencia que ya tenía ésta respecto de aquél. Entre 1962-64, el gráfico dibuja una significativa figura romboidal, que demuestra una evolución, ya no independiente, sino radicalmente contraria de la producción y los precios. Si atendemos a la curva de los precios combinados, a partir de 1963 y, sobre

todo, desde 1964, las cosas se ven de distinta forma. Coincidiendo con el fracaso de la política de industrialización y con la estabilización de los precios soviéticos en 6,1 ctavos./lib., así como con un precio mundial en descenso, que luego se estanca en niveles muy bajos, la producción cubana se mantiene elevada, aunque fluctuando, y en consonancia con unos precios combinados en los que el efecto estabilizador del precio soviético se une a la estabilidad que los precios mundiales manifiestan entre 1965-68. Finalmente, en 1970, cuando Cuba recupera su participación en el azúcar mundial, producción, precios mundiales y *precios combinados* aumentan sensiblemente. La producción continúa respondiendo a estos últimos, descontando de nuevo el efecto estabilizador del precio soviético y las consecuencias de un crecimiento desmesurado de la cosecha en ese año, que no responde tanto al comportamiento de las variables como a una voluntad política de *revolucionar la producción*, que en parte el precio soviético permite.

CUADRO 4

Precios combinados del azúcar. Estimaciones (en \$ USA)

<i>Años</i>	<i>Precios</i>	<i>Años</i>	<i>Precios</i>
1960	3,14	1966	3,79
1961	3,44	1967	3,84
1962	3,44	1968	3,84
1963	7,42	1969	4,61
1964	5,99	1970	4,83
1965	3,90		

Una conclusión posible del ejercicio que acabamos de realizar es que si la producción desde 1965 manifiesta una respuesta proporcional a unos precios combinados, resultado de la cuota fija que la URSS paga por una parte del azúcar que ronda el 45 por ciento, los factores políticos son menos determinantes en la producción azucarera de lo que en principio pudiera parecer ¹⁶, y su existencia

¹⁶ Con esto no queremos decir que los factores políticos dejen de tener importancia. Todo lo contrario. Lo que afirmamos es que hay que ver también en esos factores una limitación que viene dada por las necesidades que la isla tiene de mantener la producción azucarera dentro de unos niveles, y que la bibliografía, que ha estudiado el tema desde la perspectiva política, tiene a olvidar. C. Mesa-Lago nos hizo un comentario muy interesante en este sentido. En realidad

es en parte posible gracias a las subvenciones soviéticas. Más allá de los límites que esta estructura permite ¹⁷, la producción puede reducirse, pero no aumentarse. Así, en 1970 se intentará obtener una zafra de 10.000.000 Tm., pero tan sólo se conseguirán 8.500.000 ¹⁸, y los déficit acumulados entre las metas del *Plan Prospectivo Azucarero* de 1965 y la producción real del período 1965-70 rondarán, según C. Mesa-Lago, el 25 por ciento ¹⁹. Esto reafirma la hipótesis acerca de las dificultades de la planificación en un sector como el azucarero, sujeto a importantes factores de incertidumbre, difícilmente controlables, y a la necesidad de un sector exportador que respalde la producción y que jamás dejará de depender en alguna medida del comportamiento de los precios del mercado mundial. En 1970 Cuba parece aceptar esta situación, aunque los errores que la planificación cometiese antes por defecto los cometería ahora por exceso. El precio que la URSS paga por el azúcar, estable y siempre por encima del mundial, con excepción del año 1963, permite el *juego azucarero* de la Revolución, pero no será suficiente para evitar la influencia de los precios mundiales, ni el fracaso de la política antiazucarera, primero, y de la *vuelta al azúcar* en detrimento de otros sectores, después ²⁰. Las consecuencias pueden observarse en los demás indicadores económicos. Un ejemplo claro de lo que estamos diciendo lo tenemos en el cuadro 5, cuyos datos permiten apreciar el déficit acumulado en intercambio comercial, la brecha entre los ingresos reales y un nivel de gasto que parece calculado de acuerdo con unas metas que no se cumplirán ²¹.

—dijo— los dirigentes cubanos ignoraron el impacto que el incremento de la producción y de las exportaciones azucareras tendrían en el precio mundial. Este, sin embargo, era clave para Cuba, ya que por medio de él se obtenían las divisas con que pagar las importaciones que no llegaban desde el ámbito socialista. Si Cuba hubiese elevado su producción en los años sesenta como lo hizo en los setenta, el precio mundial se hubiese derrumbado.

¹⁷ Puesto que el sistema de intercambios compensatorios que rige el comercio con la URSS y los países del CAME y China permitía incrementos en la producción que no fueron posibles con el sistema de cuotas norteamericano, cuando, además, la participación de Cuba en las exportaciones libres mundiales no experimenta un elevado descenso, la explicación para estos límites viene dada más bien por los factores expuestos por Buzzanell, P. J., y Alonso, J. V. (1989, Jun.). Esta idea es coherente con nuestra hipótesis acerca de que el comportamiento de la producción puede seguir siendo explicada por los precios, siendo dichos precios la expresión técnica de las limitaciones.

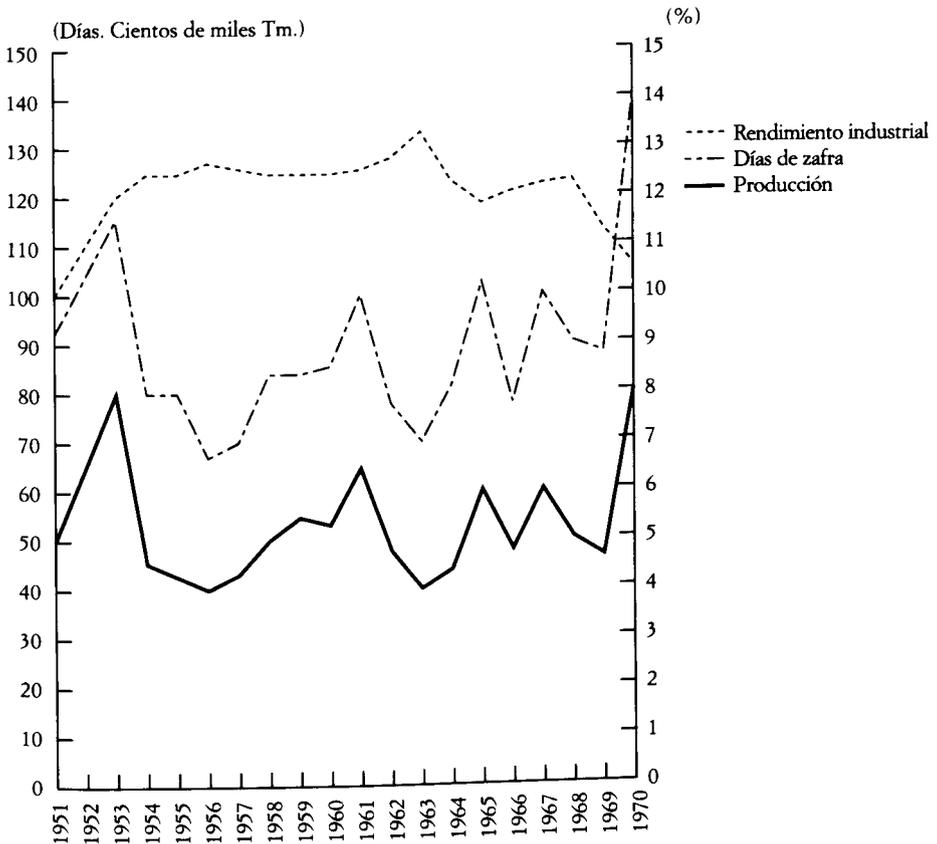
¹⁸ Algunas revisiones recientes indican que la cifra podría ser incluso menor. Aquí la daremos como válida, sin embargo, debido a la falta de precisión de esas referencias.

¹⁹ Mesa-Lago, C. (1983), p. 85.

²⁰ No nos detendremos en explicar la forma en que se llevó a cabo la *zafra de los diez millones* más que en aquellos aspectos que sean imprescindibles para nuestro análisis. Tanto las causas como los efectos de su fracaso han sido estudiadas suficientemente por la bibliografía.

²¹ Recordemos que la *vuelta al azúcar* tuvo a la necesidad imperiosa de divisas que afectaba a la economía una de sus razones principales.

GRAFICO 4

Producción, días de zafra y rendimiento industrial azucarero

Los otros dos indicadores del cuadro 3 mostraban la evolución del número de días de zafra y el rendimiento industrial del azúcar entre 1960 y 1970. En el gráfico 4 hemos representado estas variables, aunque durante un período más largo, lo que nos permite observar su evolución en relación con la producción de azúcar. Tal evolución manifiesta la enorme dependencia que la producción tiene en todo momento de la mano de obra y tanto por sus características inherentes como por la escasa mecanización del agro, sobre todo en el corte (mayores son los logros en el alzado y fundamentalmente en la limpieza, como muestra el cuadro 5). En cuanto al rendimiento industrial, lo más significativo es que desde 1953 y hasta 1962 se mantiene constante alrededor del

12,5-13,5 por ciento, aportando incluso un factor de estabilidad a las fluctuaciones de la producción. En 1962, sin embargo, descienden hasta situarse en proporciones que fluctúan entre el 12 y el 12,3 por ciento en años sucesivos. La política de vuelta al azúcar no mejoró esta situación y el nuevo impulso que ésta recibe en los últimos años de la década la empeoran aún más, reduciéndose el porcentaje hasta un 10,71 por ciento en 1970. Esto confirma el elevado costo del proceso de diversificación antiazucarero, primero, y la precipitación con que se quiso recuperar los niveles perdidos en la producción, después. Así, si comparamos ahora rendimiento industrial con el aumento de los días de zafra podemos tener un índice, que aunque no es el único, está en la misma línea de comportamiento que otros más adecuados, de lo que sucede con la rentabilidad del trabajo.

CUADRO 5

Mecanización de la cosecha de azúcar (datos porcentuales)

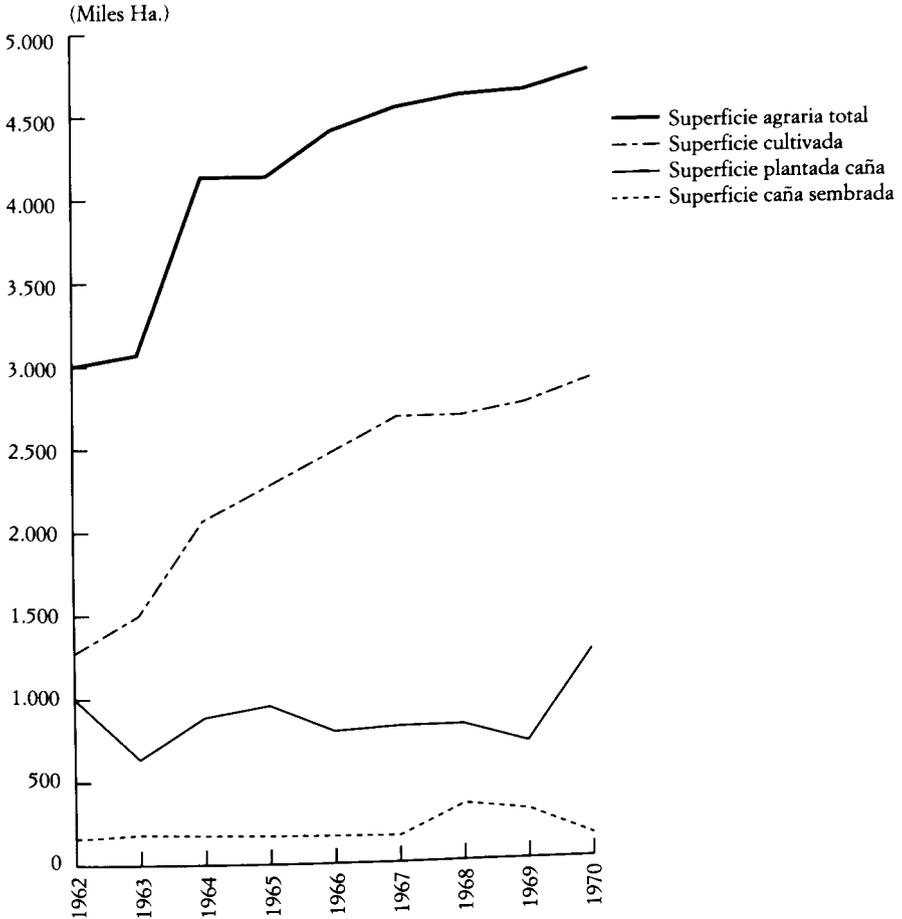
Años	Corte	Limpieza	Alza
1965	2	0,2	26
1966	3	0,2	44
1967	2	7	53
1968	3	13	61
1969	2	15	65
1970	1	25	83

FUENTE: Mesa-Lago, C. (1983), p. 94.

En el cuadro 6 comparamos la superficie agraria cultivada con la superficie plantada de caña, y en el gráfico 5 representamos esos mismos datos, cotejándolos con la superficie agraria total. Superficie agraria total y cultivada aumentan considerablemente en los primeros años de la Revolución, aunque no será hasta 1963, momento en que finaliza la política de industrialización anti-azucarera, cuando se produce el salto definitivo hasta alcanzar un tope entre 4.500.000 y 5.000.000 Ha. de superficie agrícola potencial, de las cuales entre 2.700.000 y 3.000.000 están cultivadas. Muy diferente es la evolución del área cosechada de caña, que permanece constante entre 937.000 y 1.132.000 Ha. en todo el período que va de 1962 a 1969, e independientemente de las nuevas siembras realizadas. La imagen que ofrece el gráfico 5 es muy significativa. El

GRAFICO 5

Superficies agraria, cultivada, cosechada de caña y sembrada de caña



azúcar ha perdido en 1969 parte importante de su porcentaje dentro de la superficie agrícola y cultivada, lo que habla de una diversificación de la producción, destinada sobre todo al consumo interno. Esta situación debe tener su incidencia en una producción como la azucarera, cuya dependencia de los factores naturales le iba a fijar unos límites bastante rígidos. Así, los 8.500.000 Tm. de la zafra de 1970 permiten apreciar de nuevo cómo el azúcar trata de recuperar una parte de la proporción que ha ido perdiendo en las superficies

CUADRO 6

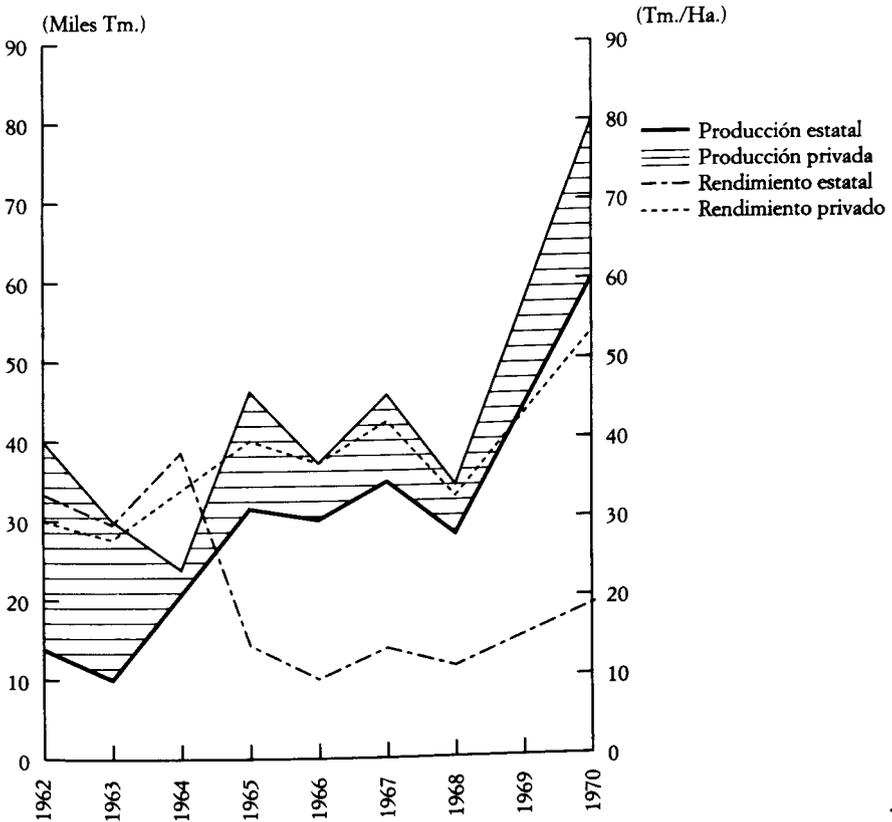
Superficies cultivadas total y de caña. Producción y rendimiento de la caña de azúcar estatal y privado

Años	Superficie agrícola cultivada	Total	%	Superficie cultivada de caña miles de hectáreas		Producción miles de toneladas		Rendimiento caña toneladas/hectárea		Total	Siembras caña miles de hectáreas
				Estatal	Privada	Estatal	Privada	Estatal	Privada		
1962	1.376,4	1.132,2	97	417,8	741,4	14,7	21,9	35	31	32	165,7
1963	1.580,6	1.064,0	67	443,8	620,1	13,6	17,7	31	29	30	165,7
1964	2.170,9	1.002,2	46	646,3	355,8	24,9	2,2	39	34	37	167,3
1965	2.371,4	1.054,6	44	725,8	328,8	35,1	15,5	15,5	47	48	200,1
1966	2.616,2	978,8	36	698,0	280,7	26,3	10,5	10,5	37	38	169,5
1967	2.826,6	1.038,5	37	762,5	275,9	37,5	11,6	13,3	48	49	207,2
1968	2.821,3	1.012,0	36	752,5	259,1	31,2	31,2	11,6	41	42	418,9
1969	2.828,7	937,5	33	707,3	230,2	—	—	—	—	44	284,0
1970	2.931,8	1.460,4	50	1.141,5	318,9	61,6	18,9	55	60	56	127,2

FUENTE: Juceplan-CEE (1972).

GRAFICO 6

*Producción y rendimiento de la caña comparados. Sectores estatal y privado
(en miles Tm. y Tm./Ha.)*



agraria y cultivada, aunque lo hará en detrimento de otros cultivos, aumentando los costes relativos que supone la exageración de la política de *vuelta al azúcar*.

Finalmente, la comparación de los datos de producción y rendimiento de los sectores privado y estatal pone de manifiesto algo que cabía esperar. El gráfico 6 permite observar nítidamente los resultados de las nacionalizaciones y cotejarlos con la rentabilidad absoluta y relativa del sector privado, que va en aumento sobre todo a partir de 1964. La escasa adecuación que un producto como el azúcar manifiesta a la planificación central y los efectos contrapro-

ducentes de la política azucarera de la Revolución, fundamentalmente cuando se plantea la *vuelta al azúcar*, no dejan lugar a dudas en lo que a la rentabilidad respecta.

* * *

Lo que más nos interesa al analizar el sector exportador y el significado del azúcar en el comercio exterior de Cuba es la posibilidad de comparar y relacionar su comportamiento con las conclusiones que obteníamos en el apartado precedente. La curva de exportaciones e importaciones del gráfico 7 muestra, tras un primer momento (1959-61) en el que los efectos de la Revolución se combinan con la continuación de elementos de la etapa anterior y, finalmente, con el inicio del bloqueo estadounidense, que las importaciones fueron creciendo a un ritmo más rápido que las exportaciones, generando un fuerte déficit comercial, del que ya hablamos anteriormente, y cuyas cifras aparecen en el cuadro 7.

CUADRO 7

Exportaciones, importaciones y balance comercial total y con la URSS a precios corrientes

<i>Año</i>	<i>Exportaciones mills. de pesos</i>	<i>Importaciones mills. de pesos</i>	<i>Intercambio total</i>	<i>Saldo comercial</i>	<i>Saldo con la URSS</i>	<i>% Saldo URSS del total</i>
1959	636,0	674,8	1.310,8	-39	13	0
1960	608,3	579,9	1.188,2	28	23	0
1961	626,4	638,7	1.265,1	-12	38	0
1962	522,3	759,3	1.281,6	-238	-190	80
1963	545,1	867,3	1.412,4	-322	-297	88
1964	714,3	1.118,8	1.733,1	-305	-135	44
1965	690,6	866,2	1.556,8	-175	-105	60
1966	597,8	925,5	1.523,3	-327	-247	76
1967	708,0	999,1	1.704,1	-294	-216	73
1968	651,4	1.102,3	1.753,7	-451	-382	85
1969	671,2	1.221,7	1.829,9	-555	-463	79
1970	1.040,3	1.311,0	2.357,3	-262	-161	58
TOTAL ..	8.014,7	10.964,6	18.979,3	-2.952	-2.415	81,80

FUENTES: Datos de Juceplan-CEE (1972), corregidos y ampliados en lo que se refiere al saldo comercial total y con la URSS con datos de Mesa-Lago, C. (1983), p. 145.

Pero lo que aquí nos interesa realmente es analizar el comportamiento del sector exportador azucarero y su incidencia en el comercio exterior cubano. El cuadro 8 y el gráfico 7 confirman algo que ya resulta obvio: la importancia que el azúcar tiene en las exportaciones cubanas apenas sufre variaciones entre 1959 y 1970. Lo que no resulta tan obvio es el resultado de comparar la evolución de las importaciones y exportaciones totales y del balance comercial con el comportamiento de las exportaciones y de la producción absoluta y relativa de azúcar que veíamos en el apartado anterior. Un ejercicio de estas características confirma la conclusión de que la *Zafra de los diez millones* (8.500.000 Tm.) en realidad no hace sino recuperar bruscamente la tendencia histórica de la producción²² y de las exportaciones totales de azúcar, que se habían mantenido por debajo de los niveles tradicionales en los primeros años de Revolución, al tiempo que crecían las importaciones y, por tanto, el déficit comercial y la necesidad de divisas de la economía. Fue una decisión política la que originó esta evolución e, igualmente, será una decisión política la que explique la brusca elevación de los niveles en 1970²³. Ambas tuvieron, sin embargo, su lógica económica. La primera, diversificar la economía para hacerla menos dependiente y fortalecer los cambios operados en su interior. La segunda, recuperar lo más rápidamente posible los niveles perdidos tras el fracaso del proyecto anterior. Pero las decisiones en ambos casos fueron tomadas sin una base técnico-económica suficiente para ofrecer los resultados esperados, y desarrolladas por medio de bruscos movimientos, cuyas consecuencias reales son en algunos casos mucho más profundas que lo que muestran las evidencias presentadas. Afectarán a la totalidad de la sociedad y de la economía cubana.

Los proyectos de diversificación no tendrán la respuesta esperada, tanto por la carencia de eficiencia, coordinación y retroalimentación en las decisiones políticas, problema que comparten, en general, todas las estrategias económicas implementadas por la Revolución, como por el mantenimiento de unas estructuras económicas poco propicias, la brusquedad de los cambios y lo ambicioso y hasta utópico de las metas que se fijaron. El aumento de los niveles de producción y exportación azucarera en 1970 se hará, igualmente, de forma

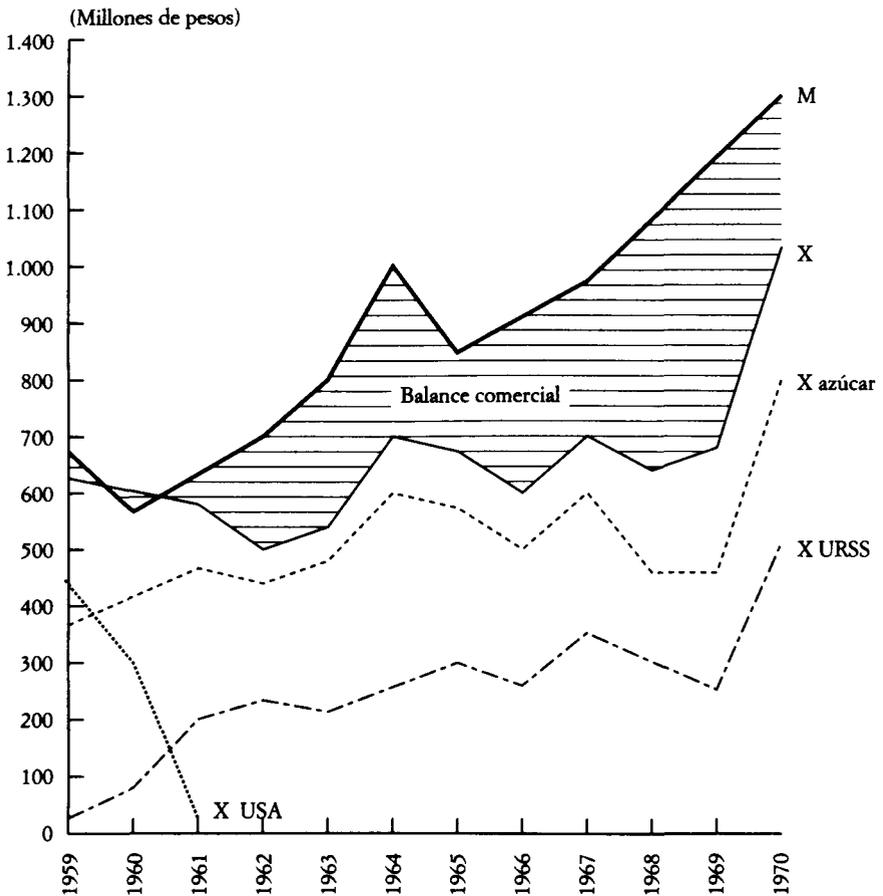
²² Si comparamos la producción y las exportaciones de 1970 con el crecimiento de las exportaciones en los quince o veinte últimos años, comprobamos la brusquedad del salto. De ahí que hablemos de *recuperación del ritmo histórico*, ya que sin las fluctuaciones que ambas variables experimentan en la primera década revolucionaria el salto no habría sido tan acentuado.

²³ Esta afirmación, aunque parezca paradójico, confirma lo que afirmábamos acerca de que el azúcar es quien determina a la Revolución y no la Revolución al azúcar. La decisión de 1970 reconoce el fracaso de la política anterior, aun en su versión moderada (azúcar como medio para la diversificación). Lo exagerado de los medios que se utilizan para la *vuelta al azúcar*, así como lo contradictorio de sus resultados, también se explican por la decisión política.

brusca y descoordinada, precipitadamente y en detrimento de otros sectores: precisamente aquellos a los que se había estado favoreciendo con anterioridad. El lapso 1964-69 sirvió de amortiguador, pero no fue suficiente, y la reversión brusca de las tendencias, antes y después, tendrá consecuencias nefastas. En 1970 Cuba parece haber recuperado *el ritmo del azúcar*, pero sólo aparentemente. En el camino quedaron los efectos de lo que posiblemente sintetiza el pro-

GRAFICO 7

Exportaciones e importaciones. Exportaciones a EE.UU. y la URSS y exportaciones azucareras a precios corrientes (millones de pesos)



ceso que venimos analizando: las dificultades que encuentra una economía de planificación central a la hora de planear en el sector agrario se ven acrecentadas en un país cuya estructura económica se había conformado como mono-productora y monoexportadora de azúcar para un solo mercado, producto cuyos factores de incertidumbre y estructura de producción fueron los que lo convirtieron en la primera industria capitalista del mundo moderno. El dilema cubano podría resumirse así en las peripecias de su denodado intento por socializar una estructura económica inmanentemente capitalista, aunque mono-productora y monoexportadora para un solo mercado.

CUADRO 8

*Distribución porcentual del comercio exterior de Cuba
con las economías socialistas y de mercado*

Años	URSS	Total socialistas	Socio principal no socialista	Total de mercado no socialista
1959	1,0	1,1	68,7 (USA)	98,9
1960	15,5	21,8	55,5 (USA)	78,3
1961	44,8	72,0	4,1 (USA)	28,2
1962	49,4	82,5	2,8 (Jap)	17,5
1963	44,2	75,8	2,6 (Esp)	24,2
1964	39,5	64,3	6,2 (Esp)	35,7
1965	48,2	76,8	5,2 (Esp)	23,2
1967	55,6	80,0	3,6 (Esp)	20,0
1968	54,8	78,8	4,7 (Jap)	22,0
1969	47,6	71,4	4,7 (Esp)	28,6
1970	51,7	71,5	6,0 (Jap)	28,5

FUENTE: Mesa-Lago, C. (1983), p. 142.

Los datos de las exportaciones cubanas a la URSS que aparecen en los cuadros 7 y 8 y en el gráfico 7 son muy significativos de lo que estamos diciendo. En 1961 el mercado soviético sustituye al norteamericano como mayor importador de azúcar; pero, de nuevo, lo relevante es que no será hasta 1970 cuando la sustitución se complete: en 1970 el porcentaje de las exportaciones cubanas a la URSS alcanzó el 76 por ciento (frente al 77 por ciento que representaban las de los EE.UU. en 1959). El déficit acumulado en años anteriores por éstas y otras

razones ya estudiadas, sin embargo, no se recuperará y habrá sido consecuencia de la política cubana antes que de cualquier otra cosa. Las importaciones aumentaron mucho más rápido que las exportaciones desde 1961, mientras que el porcentaje del azúcar en éstas, tal y como muestra el cuadro 9, no disminuye. La pequeña reducción que se aprecia en los años 1968-70, además de poco significativa, queda neutralizada si descontamos las exportaciones de níquel, el segundo producto cubano en su comercio de exportación con la URSS, y las reexportaciones de petróleo soviético ²⁴. Un último dato que debemos tener en cuenta en el cambio del mercado azucarero es el factor distancia. En efecto, frente a la cercanía de los EE.UU., los nuevos mercados se destacan por su lejanía de la isla, lo que significa necesidades de transporte que, como se ve en el cuadro 10, aumentan la dependencia cubana del exterior y los costes del comercio azucarero, a pesar del importante esfuerzo cubano por aumentar su flota mercante.

CUADRO 9

Participación del azúcar en las exportaciones cubanas (en tantos por ciento)

<i>Año</i>	<i>Porcentaje</i>
1957	78
1958	78
1959	77
1960	80
1961	85
1962	83
1963	87
1964	88
1965	86
1966	85
1967	86
1968	77
1969	76
1970	77
Media	81,64

FUENTE: Mesa-Lago, C. (1983), p. 127.

²⁴ En realidad, lo que las estadísticas cubanas consignan como reexportación de petróleo son pagos en divisas realizados por la URSS para compensar a Cuba por los envíos de petróleo convenidos que no se pudieron remitir.

CUADRO 10

Capacidad de la flota mercante internacional de Cuba

Años	Porcentaje de comercio internacional transportado por				
	Número embarcaciones	Tonelaje miles Tm.	Embarcaciones cubanas	Alquiladas	Otras
1963	15	64	3		
1964	13	73	3		
1965	18	106	4	15	81
1966	25	177	6		
1967	32	223	6		
1968	34	237	7		
1969	38	265	7		
1970	37	282	7	13	81

FUENTE: Mesa-Lago, C. (1983), p. 155.

En definitiva, la Revolución no conseguirá disminuir lo que en principio fue una de las metas esenciales de su política económica: la dependencia económica externa. Cambió el país; pero la dependencia, si acaso, ha aumentado con el tiempo, tal y como pone de manifiesto el cuadro 9²⁵, y el azúcar ha tenido mucho que decir en ello. Este ha sido uno de los elementos más perjudiciales de la política azucarera de los primeros doce años de Revolución, por la falta de adecuación a una realidad económica que se ve imposibilitada para cambiar.

* * *

Decíamos en un principio que aun sin pretensiones de exhaustividad, en un último apartado analizaríamos algunos aspectos del comportamiento del azúcar en relación con otros sectores y dentro de la economía en general, con la única intención de hacer ciertas anotaciones que pueden respaldar las hipótesis aquí vertidas, a pesar de que no es el objeto de este artículo tratarlos en

²⁵ No discutiremos si la dependencia económica de la URSS fue mayor o menor para Cuba que la dependencia de los EE.UU., producto de que los soviéticos no explotaron su posición como lo había hecho el capital privado norteamericano. Evidentemente es un dato importante, pero lo que aquí nos interesa ahora es señalar que la citada dependencia no se ha reducido en las cifras.

profundidad. Tan sólo, pues, unas breves referencias sobre el índice de productividad azucarero, comparado con el agrícola y el industrial y sobre la participación en azúcar en el Producto Material Bruto.

CUADRO 11

Indices de producción agrícola, industrial y azucarera

<i>Años</i>	<i>Azucarera</i>	<i>Agrícola</i>	<i>Diferencia azúcar-agrícola</i>	<i>Industrial</i>	<i>Diferencia azúcar-industrial</i>
1959	100,0	100,0	0,0	100,0	0,0
1960	102,4	101,8	0,9	100,0	2,4
1961	118,8	105,5	13,3	105,0	13,4
1962	83,3	89,3	-6,0	84,2	-1,1
1963	67,1	76,8	-9,7	71,3	-4,3
1964	77,3	89,9	-12,6	74,3	3,0
1965	106,3	100,0	6,3	88,1	18,2
1966	78,4	83,9	-5,5	71,3	7,1
1967	107,7	102,7	5,0	87,1	20,6
1968	89,2	94,6	-5,4	78,2	11,0
1969	71,0	88,4	-17,7	72,3	-1,3
1970	147,5	126,8	20,7	101,3	46,2

FUENTES: Para el índice de productividad azucarera, Juceplan-CEE (1972); para los índices de productividad agraria e industrial, Mesa-Lago, C. (1983), p. 60.

Un somero análisis de los indicadores citados es suficientemente representativo de una realidad que la investigación ha tratado con profundidad. Cotejar los índices de producción azucarero con los índices agrario e industrial nos da una muestra de la importancia que el comportamiento del azúcar tiene en el de ambos sectores. Estudiar la participación de ésta en las exportaciones totales y la generación del PMB nos aporta una idea general de su influencia en los grandes agregados macroeconómicos. Consideramos que también sería necesario hacer algunas referencias semejantes respecto del trabajo, aunque ya apuntamos algo sobre él en páginas anteriores. La ausencia de datos precisos y la intención de no extendernos en estas consideraciones nos ha decidido a dejarlo para mejor oportunidad.

De una observación rápida de los datos del cuadro 11, representados en el gráfico 8, obtenemos tres conclusiones muy interesantes. Primero, que los índices de producción agrícola e industrial manifiestan una evolución semejante,

aunque a partir de 1961 y, sobre todo, de 1963, con el fin de la política de industrialización, el industrial se sitúa entre los 10-15 puntos por debajo del agrícola, aumentando la diferencia al final del período hasta cerca de los 20 puntos. Este comportamiento parece estar bastante influido por el índice de producción azucarera. En 1963, como vimos analizando otras variables, éste se sitúa por debajo de ambos. Es el año en que la producción es más baja y marca el fin de una primera fase en la política antiazucarera. En el período siguiente la evolución de los tres índices se manifiesta pareja, mostrándose con claridad la influencia de las fluctuaciones azucareras en la producción agrícola e industrial, cosa nada extraña si pensamos es el mayor sector tanto agrícola como industrial en Cuba (ver gráfico 9). Finalmente, en 1970 se aprecia también con claridad el efecto que la *Zafra de los diez millones* va a tener en ambas producciones, las cuales se verán absolutamente incentivadas por la participación que el azúcar tiene dentro de ellas, pero relativamente perjudicadas por haberse realizado la expansión de la producción azucarera en detrimento de otros sectores económicos.

GRAFICO 8

Indices de producción azucarero, agrícola e industrial

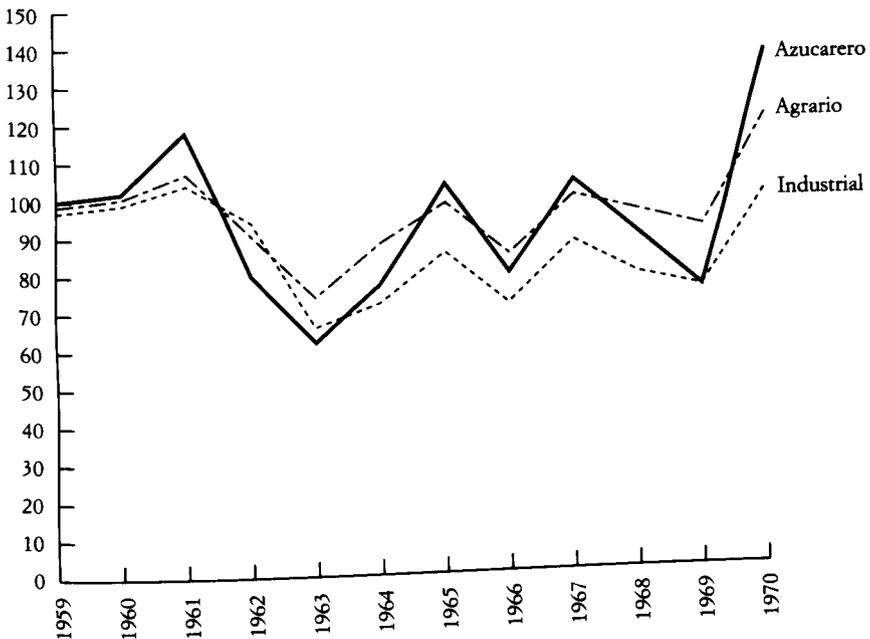
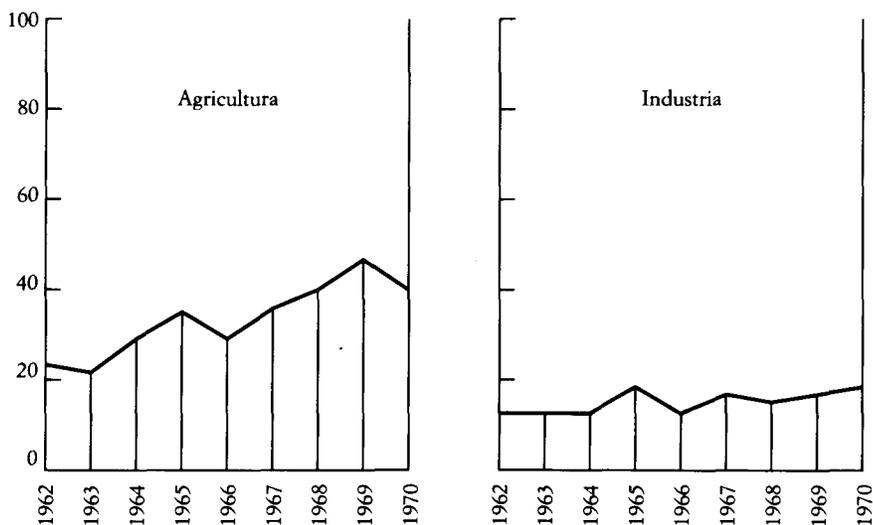


GRAFICO 9

Participación del azúcar en el producto agrícola e industrial (en porcentajes)

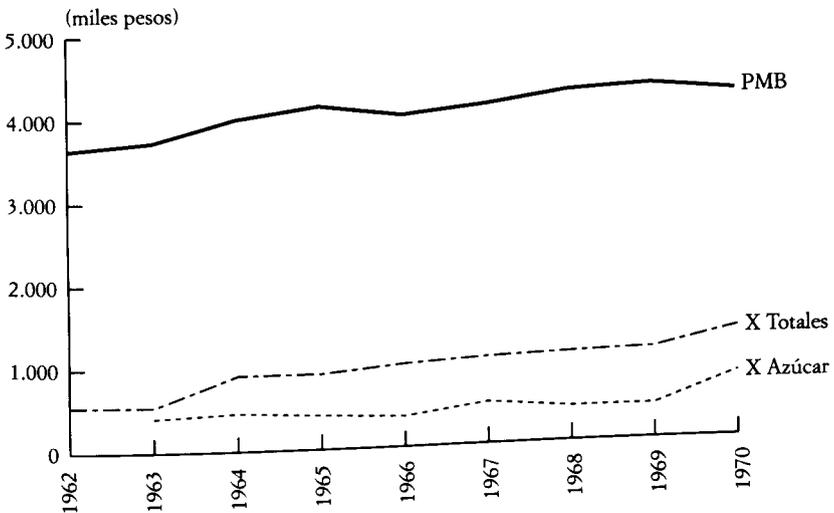


Sería interesante continuar analizando el comportamiento del azúcar respecto de otros sectores, pero, como dijimos, ello rebasa los objetivos de este artículo, cuya finalidad, entendemos, ha sido suficientemente satisfecha. Para concluir, tan sólo quisiéramos añadir una breve referencia a la participación de las exportaciones en la generación del PMB y del azúcar en ambos. El gráfico 10 muestra claramente cómo su importancia sigue siendo muy significativa. Relativamente, a partir de 1963 la participación del azúcar parece estancarse, aunque el crecimiento del PMB no es suficientemente significativo como para reducir su importancia considerablemente y, por si esto fuera poco, cuando en 1968 el PMB comienza a declinar, coincide con un aumento, tanto de la importancia de las exportaciones en el mismo como del azúcar en éstas. La recuperación de las exportaciones azucareras, por tanto, no mejoró el crecimiento económico y sí aumentó la dependencia que éste jamás dejó de tener de un producto al que Cuba no fue capaz de encontrar alternativa. Si bien a lo largo de estas páginas parece reafirmarse la hipótesis de la utilidad de estudiar el desarrollo azucarero en el período 1959-1970, cuando tratamos de ensanchar el campo de estudio y situarnos en la evolución económica en general, cortar en 1970 sí parece cercenar arbitrariamente un desarrollo que continúa después,

sin excesiva utilidad. La afirmación inicial sobre que la observación de esta evolución había impedido ejercicios como el propuesto por nosotros, se volvería en contra nuestra si ahora quisiéramos extrapolar el análisis del corte cronológico tomado para el sector azucarero al desarrollo económico en general. Esto, sin embargo, no afecta en modo alguno a la utilidad del ejercicio aquí propuesto. Todo lo contrario, la confirma siempre que se sitúe dentro los límites de la complementariedad propuestos, reforzando la idea de que hubo en Cuba unas metas económicas acordes con las estrategias marcadas por la construcción de una economía y una sociedad socialista, que, sin embargo, se vieron impedidas por unas estructuras económicas, en las que el azúcar es clave, que no pudieron cambiarse en la medida que hubiesen requerido los objetivos definidos. El azúcar se impone así definitivamente sobre la estrategia, la focaliza, y la Revolución parece haberlo asumido. De todas formas, la paradoja azúcar-Revolución había originado ya problemas que luego no parecen poder superarse, más aún cuando, a pesar de lo dicho, la contradicción no desaparecerá totalmente en años venideros. El azúcar impide así la Revolución a la vez que la hace posible puede ser una primera conclusión para este trabajo.

GRAFICO 10

*Participación del azúcar en las exportaciones totales y en el PMB
(en millones de pesos)*



III. A MODO DE CONCLUSION

El estudio del sector azucarero y de su incidencia en la economía cubana en el período 1959-1970 arroja conclusiones suficientemente interesantes como para defender la oportunidad de estudios de coyuntura sobre las distintas fases por las que atraviesa la economía revolucionaria cubana, cuya definición, además, tenga en cuenta otros factores, además de la política económica. Dada la importancia del azúcar dentro del sistema económico cubano y siendo evidente el fracaso de la Revolución a la hora de reducir la dependencia de este producto, parece interesante afrontar el estudio de las relaciones azúcar-Revolución atendiendo, en primer lugar, al comportamiento del sector azucarero. La evidencia cuantitativa presentada demuestra que los niveles de producción, a pesar de sus enormes fluctuaciones, pueden seguir siendo explicados a través del comportamiento de los precios durante la década de 1960 gracias a las subvenciones soviéticas. Tanto la producción como los factores que la determinan experimentan una fuerte tendencia a la baja, que alcanza los límites más bajos hacia 1963. A partir de ese momento se aprecia cierta estabilización al alza y, finalmente, una brusca recuperación en 1970. Los factores políticos explican la reducción de la producción a principios de la década y la brusquedad de la recuperación en 1970, pero la inversión de las tendencias atiende a razones esencialmente económicas. La política antiazucarera, aun en su fase moderada, después de 1963, no consiguió disminuir la importancia del azúcar en el producto agrario e industrial, en el comercio exterior y en la generación del PMB, ni tampoco ofrecer una alternativa económica viable. El fracaso de las primeras estrategias económicas revolucionarias, determinadas por el azúcar, preservará los rasgos básicos de la economía cubana: su carácter monoprodutor y monoexportador para un solo mercado.

BIBLIOGRAFIA

- BUZZANELL, Peter J., y ALONSO, José F. (1989, Jun.): «Cuba's sugar economy: recent performance and challengers for the 1990s», *Sugar and Sweetener. Situation and outlook report. Yearbook*, Washington, U. S. Department of Agriculture.
- CAMPOS, José R.; RODRIGUEZ, Angel, y SANTAMARIA, Antonio (1993): «Cuba, América Latina y la Integración Económica Regional», *Africa, América Latina. Cuadernos*, n.º 10, Madrid, pp. 91-97.
- CUBA ECONOMICA Y FINANCIERA (1959): *Anuario Azucarero de Cuba*, La Habana.

- CHARADAN, Fernando (1987): *El Mercado Azucarero*, La Habana, Ed. Ciencias Sociales.
- FAO (1959): *Anuario de la FAO*, Nueva York, ONU.
- FERNÁNDEZ, Marcelo (1989): *Cuba y la Economía Azucarera Mundial*, La Habana, Ed. Pueblo y Educación.
- GERSHENKRON, Alexander, *Economic backwardness in Historical Perspective*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1962.
- JUCEPLAN-CEE (años 1960-1990): *Anuario Estadístico de Cuba*, La Habana.
- MESA-LAGO, Carmelo (1974): *Cuba in the 70s*, Albuquerque, University of New Mexico Press.
- (1983): *Economía de Cuba socialista*, Madrid, Playor.
- GIL, Fernando, y BRENES, Iván (1990): *Relaciones Económicas de Cuba con la URSS y el CAME: Pasado, Presente y Futuro*, II Reunión Grupo de Estudios de Latin America Studies Association, «América Latina, Cuba y la economía internacional», La Habana, Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM).
- PÉREZ-LOPEZ, Jorge E. (1991): *The Cuban Economics of Cuban Sugar*, University of Pittsburgh Press.
- Plan Prospectivo Azucarero* (1965): La Habana.
- RADELL, William W. (1990): «Sugar factory performance before and under the Cuban Revolution», *Cuban Studies* 20, CFLAS, University of Pittsburgh Press, pp. 133-156.
- Sugar Year Book* (1975-1977): Londres y Tombridge, the Whitefriars Press Ltd.
- WORD SUGAR COUNCIL, *Memorias* (1960-1971).